

# Estructura económico-ocupacional y desigualdad del ingreso laboral en la Ciudad de México, 2008-2018<sup>1</sup>

32.1

**Iliana Yashine**

ilianaya@unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, Ciudad de México, México.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9409-6394>

**Delfino Vargas**

dvchanes@unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, Ciudad de México, México.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6046-3643>

**Servando Valdés**

servando.valdes.cruz@gmail.com

Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, Ciudad de México, México.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8154-0815>

**Lavboratorio****Resumen**

Desde una perspectiva teórica estructuralista analizamos la estructura económico-ocupacional de la Ciudad de México (CDMX) y su relación con la desigualdad del ingreso laboral durante el decenio de 2008-2018, periodo en

---

1.La investigación se realizó en el marco del Grupo de Trabajo *Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Social* de CLACSO, del proyecto PAPIIT IN302719 *La distribución del ingreso en México y Argentina, una explicación estructuralista* de la UNAM y del estudio *La desigualdad y la estructura de la ocupación en la Ciudad de México, área metropolitana y zona centro* realizado en colaboración entre la CEPAL y el PUED-UNAM. Los autores agradecen a Leonardo Brandon Acosta y Juan Diego Gómez su apoyo para la construcción de los datos estadísticos y a Miranda Grecia del Carmen Flores por su asistencia editorial.

el cual en México se dio continuidad a la aplicación de un modelo de desarrollo ortodoxo. El análisis que realizamos puso en evidencia la heterogeneidad de la estructura productiva de la CDMX y la estratificación de los sectores y categorías económico-ocupacionales. La estructura económico-ocupacional tuvo efecto sobre el ingreso laboral que perciben los trabajadores, un ingreso que se mantuvo prácticamente constante en los diez años analizados, que es insuficiente para garantizar el bienestar generalizado de los habitantes de la CDMX y que es profundamente desigual.

El alto nivel de desigualdad de la distribución del ingreso laboral tuvo una tendencia casi constante en el decenio y se manifestó en brechas del ingreso laboral entre sectores y categorías económico-ocupacionales, que se originan en sus diferencias de productividad, algunas de las cuales se profundizaron a lo largo del tiempo. El análisis también sacó a la luz que el origen de la desigualdad del ingreso laboral se deriva en menor medida de estas diferencias entre sectores y categorías, mientras que es resultado mayoritariamente de la heterogeneidad de los ingresos al interior de cada una de las categorías económico-ocupacionales. El limitado nivel del ingreso laboral, su mínimo incremento a lo largo del periodo y la persistente desigualdad en su distribución son, sin duda, factores que han limitado la calidad de vida en la CDMX.

Palabras clave: heterogeneidad estructural, desigualdad laboral, estructura ocupacional, distribución de ingresos, México.

#### ECONOMIC-OCCUPATIONAL STRUCTURE AND LABOUR INCOME INEQUALITY IN MEXICO CITY, 2008-2018.

#### **Abstract**

From a structuralist theoretical perspective, we analyse the economic-occupational structure of Mexico City and its relation to labour income inequality during the decade of 2008-2018, a period in which there was continuity in the application of an orthodox development model in Mexico. The analysis evidenced the heterogeneity of Mexico City's productive structure and the stratification of economic-occupational sectors and categories. The economic-occupational structure affected the labour income earned by workers. This income, which is insufficient to guarantee the generalized wellbeing of Mexico City's inhabitants and is profoundly unequal, remained almost constant during the ten years analysed.

The high level of inequality in the distribution of labour income had an

almost constant trend during the decade. It was visible in the labour income gaps between economic-occupational sectors and categories, originating in their productivity differences, some of which deepened during this period. The analysis also showed that the origin of labour income inequality is less related to these differences between sectors and categories and is predominantly a result of the heterogeneity of income within each economic-occupational category. The limited level of labour income, its minimum increase over time, and the persistent inequality in its distribution are, without a doubt, factors that have limited the quality of life in Mexico City.

Keywords: structural heterogeneity, labour inequality, occupational structure, income distribution, Mexico.

Recibido: 1 de septiembre de 2022

Aceptado: 20 de noviembre de 2022

## **Introducción**

En México, como en el resto de los países latinoamericanos, los altos niveles de desigualdad y pobreza han sido rasgos persistentes, asociados a las limitaciones de nuestros patrones de desarrollo. A lo largo del último siglo el país ha experimentado profundas transformaciones demográficas, en su estructura productiva y en los mercados laborales. Sin embargo, éstas no han favorecido una convergencia en los niveles de bienestar de toda la población. La Ciudad de México (CDMX), el centro urbano de mayor tamaño en el país, ha sido también escenario de dichas transformaciones. Si bien ha sido históricamente un polo de atracción en la búsqueda de mejores oportunidades, también se ha constituido como un crisol de las desigualdades estructurales imperantes en México. Entre ellas, la desigualdad laboral ocupa un lugar prioritario, en virtud de la importancia que reviste el trabajo como mecanismo para la producción del bienestar.

Desde una perspectiva analítica basada en el estructuralismo latinoamericano, el objetivo de este artículo es profundizar el conocimiento sobre la desigualdad laboral en la CDMX, a partir del estudio de su estructura económico-ocupacional y su relación con la distribución del ingreso por trabajo. El análisis se circunscribe al decenio 2008-2018, caracterizado por la continuidad en la aplicación de políticas enmarcadas en el modelo de desarrollo ortodoxo vigente en el país desde el primer lustro de la década de 1980. Nuestra hipótesis es que la heterogeneidad de la estructura económico-ocupacional en

la CDMX incide sobre el ingreso laboral de la fuerza de trabajo y se asocia con una alta desigualdad del ingreso por trabajo. No esperamos encontrar cambios significativos en dicha estructura ni en la desigualdad a lo largo del decenio estudiado, en virtud de que, como hemos dicho, este es un periodo de estabilidad en materia de políticas de desarrollo.

El artículo se estructura en seis apartados, además de esta introducción. En el segundo exponemos la perspectiva teórica que guía la investigación, con énfasis en la heterogeneidad estructural y su relación con la desigualdad del ingreso. Asimismo, incluimos un breve contexto del modelo de desarrollo y sus efectos en el país y la CDMX durante el periodo de estudio. En el tercero describimos la metodología de la investigación, incluyendo las fuentes de información, las variables, el modelo de regresión, así como las medidas de desigualdad y de descomposición utilizadas. En el apartado cuatro revisamos las características de la estructura económico-ocupacional en la CDMX, incluyendo la distribución de sus sectores y categorías, los rasgos sociodemográficos de la fuerza de trabajo que reclutan y los ingresos laborales asociados. También presentamos los resultados de un modelo de regresión que examina los factores que inciden sobre el ingreso laboral. En el quinto apartado analizamos la evolución de la desigualdad del ingreso laboral, las brechas de ingreso laboral entre sectores y categorías económico-ocupacionales, y la descomposición de la desigualdad del ingreso laboral según la contribución que a ella hacen la desigualdad dentro y entre las categorías ocupacionales. Cerramos con algunas reflexiones finales.

## **Heterogeneidad estructural y desigualdad de ingresos en México**

Desde una perspectiva estructuralista, se reconoce un patrón de desarrollo de las economías periféricas que limita sus potencialidades de crecimiento e integración social. Dicho patrón se caracteriza, por un lado, por una brecha externa que se sostiene sobre la distancia tecnológica de las economías periféricas respecto a las avanzadas (Bárcena y Prado, 2016). La dispersión del desarrollo tecnológico genera una estructura productiva caracterizada por su heterogeneidad estructural (Pinto, 1970), es decir, conformada por un sector de alta productividad vinculado al mercado externo, que concentra los recursos económicos y los puestos de trabajo de mayor calidad, y tiene baja capacidad de absorción de fuerza de trabajo, así como por sectores de media y baja productividad asociados al mercado interno, con puestos de trabajos precarios, que sirven como refugio a la fuerza laboral redundante. En otras palabras, mientras que las actividades de mayor productividad “generan em-

pleo”, las de baja productividad “albergan actividades laborales de subsistencia” (Vera, 2013, p. 15).

Acorde con esta mirada teórica, la heterogeneidad estructural se configura como una de las principales causas de la desigualdad en la distribución del ingreso (Bárcena y Prado, 2016; Pinto, 1970; Salvia, Vera y Poy, 2015). Asimismo, el vínculo entre heterogeneidad productiva y segmentación del mercado laboral es estrecho. La capacidad de acumulación de las unidades económicas desempeña un papel clave en la calidad de los empleos generados en términos de estabilidad, remuneraciones y protecciones, lo que propicia una estratificación del mercado laboral (Salvia, 2012). Desde una mirada estructuralista contemporánea, a la par que se sostiene el rol de la estructura productiva como determinante central de la desigualdad, también se reconocen otros factores más allá del ámbito económico, como son el género, la etnia, la raza o el territorio (Bárcena y Prado, 2016; Bernasconi, Golovanevsky y Romero, 2019).

El proceso de globalización y la aplicación de políticas de apertura económica y ajuste estructural que siguieron los países latinoamericanos a partir de la década de 1980 fomentaron una mayor heterogeneidad productiva, en tanto que se desarticulaban los sectores de internos de baja competitividad internacional y se desintegraron los tejidos productivos (Pérez-Sainz y Mora, 2004).

En México se ha documentado cómo el país ha experimentado transformaciones profundas en el último siglo como resultado de distintos esfuerzos con miras a apuntalar el proceso de desarrollo. Durante las décadas de 1940 a 1980, los cambios se originaron a partir de la aplicación del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), basado en el fomento de la industria nacional, la protección de la economía interna respecto al exterior y el desarrollo del mercado interno (Moreno Brid y Ros, 2010). En ese periodo, se produjo un proceso de urbanización acelerado, de la mano de la expansión del sector formal privado y público, así como también del sector microinformal que surgió como refugio para la fuerza de trabajo que no encontró cabida en la formalidad. La heterogeneidad estructural se hizo patente en el escenario mexicano (Cortés y Salvia, 2022).

Aquellas fueron décadas de crecimiento económico, aparejado con una relativa reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso y altas tasas de movilidad intergeneracional ascendente (Solís y Cortés, 2009), aunque también marcado por fuertes desigualdades en la incorporación de la población al proceso de modernización, con desventajas para la población con origen social bajo y proveniente de zonas rurales (Cortés y Escobar, 2007). Durante el periodo 1977-1984 disminuyó la desigualdad del ingreso monetario, como resultado del incremento del ingreso de los deciles inferiores y la disminución del de los dos deciles más altos (Cortés, 2000).

A mediados de la década de 1980 el país inició el cambio de modelo de desarrollo hacia uno ortodoxo que otorgaba mayor campo de acción al mercado

y cuyo motor de crecimiento estaba orientado hacia el exterior, en sintonía con los preceptos del llamado “Consenso de Washington” (Cordera y Tello, 2010; Cortés y Rubalcava, 2012; Tello e Ibarra, 2013). En el país, que se caracterizó por ser uno de los más apegados a las recomendaciones de políticas asociadas a dicho Consenso, se priorizó la estabilidad macroeconómica y se aplicaron medidas que incluyeron: liberalización financiera y comercial, privatización de empresas públicas, desregulación de la actividad económica, reforma laboral con orientación flexibilizadora, reforma hacendaria y reforma energética con ampliación de la participación del sector privado (Ochoa y Yaschine, 2019). Las políticas económicas asociadas a dicho modelo, que se ha mantenido vigente en el país a la fecha, aunadas a las crisis económicas globales, han generado un crecimiento económico magro y afectado el nivel de bienestar de la población, incluyendo el registro de una tendencia al alza en la desigualdad de la distribución del ingreso monetario (Cortés y Salvia, 2019). Asimismo, a partir de la aplicación del nuevo modelo se acentuó la heterogeneidad de la estructura económico-ocupacional y la precarización de los mercados laborales, con un consiguiente incremento de la desigualdad en la distribución tanto del ingreso laboral (Cortés y Salvia, 2022) como de las oportunidades laborales (Solís, Cortés y Escobar, 2007).

En el caso de la CDMX, durante el periodo ISI se acrecentó su predominio económico nacional a través del crecimiento de su producción industrial y de su rol como centro de comercialización y servicios, lo cual incrementó la proporción de la mano de obra asalariada y el flujo de inmigrantes provenientes principalmente de zonas rurales (Pacheco, 2004). Si bien una proporción importante de inmigrantes a la CDMX lograron insertarse en puestos formales con acceso a la seguridad social, también hubo sectores, principalmente conformados por migrantes rurales, que no lograron una integración laboral exitosa (Santiago, 2010).

Si bien sigue siendo un centro de poder político y económico, a partir de la aplicación del modelo económico ortodoxo, la CDMX ha perdido importancia relativa en términos económicos. En las últimas décadas, dejó de ser el motor industrial nacional, se expandieron notablemente los micronegocios, cobró mayor presencia el trabajo en el sector informal y la precarización del mercado laboral se convirtió en un rasgo generalizado (García, 2009; Pacheco, 2004). La CDMX se ha consolidado como un territorio de múltiples desigualdades (Flores, 2019), entre ellas las que se originan en la estructura productiva y el mercado laboral.

En estudios previos, hemos dado cuenta de la asociación entre las categorías económico-ocupacionales y las desigualdades en la calidad de los puestos de trabajo en la CDMX. En contraste con los rasgos asociados al sector microinformal, los puestos en los sectores formales son los que generan empleos de mejor calidad, con acceso a contratos escritos, prestaciones laborales,

jornadas laborales que no superan el límite normativo y remuneraciones que permiten satisfacer las necesidades básicas e imprevistos familiares (Vargas et al., 2019).

El decenio 2008-2018 estuvo marcado por una continuidad en las políticas económicas nacionales alineadas con el modelo de desarrollo ortodoxo, con los efectos descritos en materia de crecimiento económico y desigualdad. En este periodo se continuó la priorización de la estabilidad macroeconómica, así como se alcanzaron los acuerdos políticos que permitieron la aprobación entre 2012 y 2014 de las reformas laboral, hacendaria y energética. Asimismo, la crisis financiera internacional ocurrida en 2008, al inicio de nuestro periodo de estudio, tuvo consecuencias particularmente severas en México, por su estrecha relación con la economía estadounidense. La crisis económica y el alza en los precios de los alimentos a nivel internacional afectaron negativamente el crecimiento económico y el bienestar de la población a nivel nacional. El incremento de las exportaciones y las políticas contra cíclicas aplicadas por el gobierno permitieron una recuperación relativamente pronta (Ochoa y Yashchine, 2019).

## Metodología

En esta sección describimos de forma sucinta los elementos metodológicos más relevantes del estudio: las fuentes de información, las variables de interés, el modelo de regresión utilizado para analizar el ingreso laboral y las medidas usadas para estudiar la desigualdad del ingreso laboral.

### FUENTES DE INFORMACIÓN Y VARIABLES

El análisis utiliza como fuente de información los datos correspondientes a la CDMX de las seis rondas bienales de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH) de México para el periodo 2008-2018.<sup>2</sup> La ENIGH proporciona un panorama estadístico del comportamiento de los ingresos y gastos de los hogares en cuanto a su monto, procedencia y distribución, para cada ocasión de medición. Asimismo, ofrece información sobre las características sociodemográficas y ocupacionales de los integrantes de los

---

2. No incorporamos los datos de la última ronda de la ENIGH, que se levantó en 2020, porque en ellos se reflejan los efectos de los primeros meses de la pandemia por COVID-19 sobre la estructura económico-ocupacional, el empleo y los ingresos laborales. El estudio de dichos efectos no es parte del propósito de este análisis.

hogares, así como también de la infraestructura de la vivienda y el equipamiento del hogar.

En particular, para los años 2008 al 2014, se utiliza el Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la ENIGH (MCS-ENIGH), el cual fue anexado en 2008 para captar la información necesaria para la medición de la pobreza oficial a nivel estatal y nacional. A partir del 2016, se modificó la forma de captación del ingreso en la encuesta y con ello se perdió la comparabilidad del ingreso con respecto al MCS-ENIGH. Para solucionar este problema el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) creó un modelo estadístico por año con el cual se ajusta el ingreso laboral con ayuda de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), con la finalidad de permitir la comparación del ingreso con respecto a las encuestas previas. Por lo tanto, para 2016 y 2018, se usa la ENIGH con la aplicación de dicho modelo estadístico, lo cual hace posible la comparabilidad de la serie 2008-2018.<sup>3</sup>

La unidad de análisis de este estudio es el individuo, particularmente las personas de 12 o más años que están ocupadas en el mercado de trabajo. Se considera como ocupados a quienes en la semana de referencia realizaron alguna actividad económica durante al menos una hora. Respecto a estos individuos, recuperamos sus características sociodemográficas, de trabajo e ingreso laboral.

Nuestra variable de interés para la medición de la desigualdad del ingreso laboral es el ingreso monetario mensual del trabajo principal, ya sea asalariado o no asalariado, deflactado a precios constantes de agosto de 2018.

Adicionalmente, utilizamos las siguientes variables sociodemográficas para caracterizar a la población ocupada en los sectores y las categorías económico-ocupacionales:

- Jefatura de hogar – indica si la persona es considerada jefe del hogar.
- Sexo – indica si la persona es varón o mujer.
- Edad – utilizamos dos variables:
  - Años de edad para la descripción de la población ocupada según sectores y categorías económico-ocupacionales.
  - Una variable categórica que distingue tres grupos de edad (12-35, 36-59 y 60 y más) en el modelo de regresión.
- Escolaridad – utilizamos dos variables:
  - Años de escolaridad para la descripción de la población ocupada según sectores y categorías económico-ocupacionales.
  - Una variable categórica que distingue tres niveles educativos en el modelo de regresión. Los niveles son: secundaria incompleta, terciaria incompleta y terciaria completa, que corresponden a un máximo de 8 años, de 9 a 11 años y

---

3. Vargas y Valdés (2018) muestran que, para el ingreso, la corrección del modelo genera resultados similares al procedimiento de imputación.



12 años y más de escolaridad, respectivamente.

- Acceso a seguridad social – indica si el individuo tiene acceso a la seguridad social a partir de su inserción en el puesto de trabajo.

Por último, para dar cuenta de la heterogeneidad estructural, clasificamos a la población ocupada según las características de su trabajo principal en una tipología, a la que operativamente le denominamos variable *sector*, que define tres sectores y siete categorías económico-ocupacionales con niveles diferenciados de productividad, de calidad del empleo y de remuneraciones (tabla 1) (Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015). En el análisis descriptivo de la estructura económico-ocupacional y de la desigualdad en la distribución del ingreso laboral utilizamos la clasificación completa, mientras que en el modelo de regresión utilizamos la variable agregada a nivel de sector.

La definición de los sectores considera el carácter privado o público de las unidades económicas, así como el tamaño del establecimiento como *proxy* de la formalidad o informalidad. Por su parte, las categorías económico-ocupacionales, consideradas como atributos de los puestos y de las relaciones laborales y no de los individuos, toman en cuenta la posición laboral y, en el caso de los empleos no asalariados, la calificación profesional de los ocupados (Salvia, 2012).

El sector formal privado incluye las actividades laborales con elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. Son las que conforman el mercado laboral más estructurado, estable y que se ajusta a las normas de regulación del empleo. Del lado de la oferta, agrupa a las personas más calificadas. En términos operativos son las ocupaciones asalariadas en establecimientos medianos o grandes, y las actividades no asalariadas (patrones y cuenta propia) de profesionales y técnicos (Salvia, 2012).

El sector formal público incorpora las actividades laborales vinculadas al desarrollo de las funciones del Estado en distintos niveles de gestión, las cuales se considera tienen un nivel intermedio de productividad y, en general, son estables y se desarrollan en el marco de la normatividad laboral. Del lado de la oferta, agrupa a personas con niveles de calificación diversos. En términos operativos, incluye todas las ocupaciones en el sector público que, por definición, son asalariadas (Salvia, 2012).

**Tabla 1. Tipos de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo**

<b>Sectores</b>	<b>Categorías</b>		<b>Definición operativa</b>
<b>FORMAL PRIVADO</b>	<i>No asalariados del sector formal privado</i>	Patrones de establecimientos formales	Patrones profesionales y técnicos que trabajan en el sector privado en establecimientos de cualquier tamaño.
		Profesionales independientes	Trabajadores por cuenta propia profesionales o técnicos.
	<i>Asalariados del sector formal privado</i>	Asalariados del sector formal privado	Asalariados profesionales y no profesionales que trabajan en el sector privado en establecimientos de 5 o más personas
<b>FORMAL PÚBLICO</b>	<i>Empleados del sector público</i>	Empleados del sector público	Asalariados profesionales y no profesionales que trabajan en el sector público.
<b>MICROINFORMAL</b>	<i>No asalariados del sector microinformal</i>	Patrones de microempresas	Patrones no profesionales y no técnicos en el sector privado en establecimientos de cualquier tamaño.
		Trabajadores por cuenta propia no profesionales	Trabajador por cuenta propia no profesionales y no técnicos.
	<i>Asalariados del sector microinformal</i>	Asalariados microinformales	Asalariados profesionales y no profesionales en establecimientos de 5 o menos personas. Trabajadores familiares profesionales y no profesionales en establecimientos propiedad del hogar de 5 o menos personas.

Fuente: Adaptado de Salvia (2012) y Salvia, Vera y Poy (2015).

Por último, el sector microinformal está conformado por actividades laborales dominadas por la baja productividad, inestabilidad y que se desarrollan al margen de las normas laborales. Del lado de la oferta, incluye a los trabajadores con menor calificación. Este sector constituye el eslabón más bajo de la jerarquización de la actividad económica. En términos operativos, son ocupaciones asalariadas en establecimientos pequeños y actividades no asalariadas (patrones y cuenta propia) no profesionales (Salvia, 2012).

## EL MODELO DE REGRESIÓN

De acuerdo con la perspectiva teórica que guía esta investigación la estructura económica-ocupacional es un factor determinante de los ingresos laborales. El modelo de regresión que proponemos busca explicar cuál es el efecto de dicha estructura, operacionalizada mediante la variable *sector* (formal privado, formal público y microinformal) sobre el ingreso laboral, controlando por las covariables sociodemográficas *sexo* (varón, mujer), *educación* (terciaria completa, terciaria incompleta y secundaria incompleta) y *edad* (12-35, 36-59, 60 y más), las cuales son politómicas. Se proponen seis modelos para los años 2008, 2010, 2012, 2014, 2016 y 2018, que toman la forma siguiente:

$$\ln(\text{ingreso}-k)_i = \beta_0 + \beta_1 \text{sector} + \beta_2 \text{sexo} + \beta_3 \text{educación} + \beta_4 \text{edad} + \varepsilon_i \quad [\text{Ec1}]$$

La variable de respuesta es  $\ln(\text{ingreso}-k)$ , la constante  $k=798.73$  se usa para que la distribución del ingreso se aproxime a una distribución normal y se disminuya la asimetría, de esta manera se evita el problema de violación a este supuesto. El modelo se ajusta mediante mínimos cuadrados ordinarios y genera resultados más estables. El séptimo modelo incorpora la variable tiempo, la cual incorpora todos los años de la muestra mediante el término  $t=0,1,2,3,4$  tomando como el origen el año 2008. El modelo correspondiente es el siguiente.

$$\ln(\text{ingreso}-k)_i = \beta_0 + \beta_1 \text{sector} + \beta_2 \text{sexo} + \beta_3 \text{educación} + \beta_4 \text{edad} + \beta_5 t + \varepsilon_i \quad [\text{Ec2}]$$

## LAS MEDIDAS DE DESIGUALDAD Y DESCOMPOSICIÓN

Como medidas de desigualdad, utilizamos el coeficiente de Gini y el cociente de quintiles. El primero, mide la desigualdad económica de una sociedad, mediante la exploración del nivel de concentración que existe en la distribución de los ingresos entre la población. El coeficiente de Gini toma valores entre 0 y 1; un valor que tiende a 1 refleja mayor desigualdad en la distribución del ingreso. Por el contrario, si el valor tiende a cero, existen mayores condiciones de equidad en la distribución del ingreso (Cortés, Rubalcava y Fernández, 2014).<sup>4</sup>

La fórmula de Gini se define de la siguiente manera:

$$G = \frac{\sum_{i=1}^{n-1} (i+1) (P_i - Q_i)}{\sum_{i=1}^{n-1} (i+1) P_i}$$

Donde  $P_i$  es la proporción acumulada de las observaciones o individuos y  $Q_i$  es la proporción acumulada de la variable. Es decir, la condición de igualdad será válida si  $G=0$ .

4. En Vargas (2020) se presentan resultados con base en otras medidas de desigualdad, tales como la varianza del logaritmo, el coeficiente de Theil y el coeficiente de Palma.

Otra forma de evaluar la desigualdad es mediante el cociente o razón de quintiles, definido como  $\frac{Y_5}{Y_1}$ . Este cociente muestra cómo es la concentración de la variable y cuál es la proporción del ingreso del primer quintil respecto del ingreso del quinto quintil, es decir cuántos pesos concentran los individuos del quinto quintil por cada peso que concentran los individuos del primer quintil (Cortes, Ruvalcaba y Fernández, 2014).<sup>5</sup>

Finalmente, presentamos también la descomposición del coeficiente de Theil para descomponer la desigualdad entre grupos, específicamente entre categorías ocupacionales. En la descomposición del coeficiente de Theil se observan tres componentes: 1) la desigualdad dentro de cada grupo, que es la entropía; 2) la contribución de la desigualdad dentro de cada grupo a la desigualdad total, que resulta del grado de entropía y de la proporción del ingreso percibido por cada grupo (que es resultado del nivel de ingreso y del tamaño del grupo); y 3) la contribución de la desigualdad entre los grupos a la desigualdad total (Cortés, Rubalcava y Fernández, 2014)

## **La estructura económico-ocupacional de la Ciudad de México y los determinantes del ingreso laboral**

En este apartado revisamos la estructura económico-ocupacional de la Ciudad de México y exploramos los factores que determinan el ingreso laboral para el periodo 2008-2018. En un primer momento, describimos cómo se distribuye la población ocupada según sectores y categorías económico-ocupacionales, cuáles son las características sociodemográficas de la fuerza de trabajo que reclutan y cómo evoluciona su ingreso laboral. Los descriptivos muestran variaciones reducidas durante el periodo de estudio, si bien brindan una primera mirada descriptiva a las diferencias entre los sectores y categorías. En un segundo momento, presentamos los resultados de un modelo de regresión mediante el cual se identifica la incidencia de la estructura económico-ocupacional, así como otras variables sociodemográficas de control sobre el ingreso laboral.

### **CARACTERÍSTICAS DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICO-OCUPACIONAL**

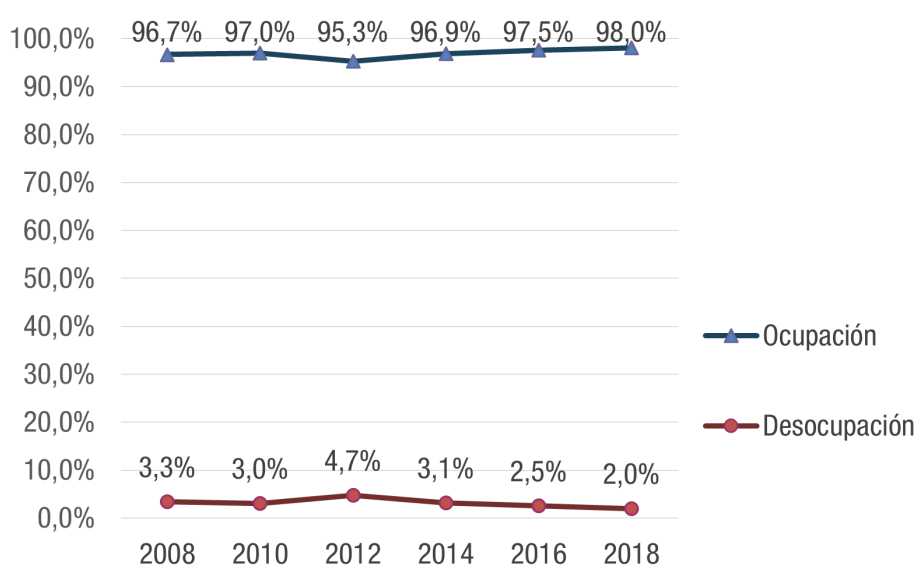
En el decenio de estudio, la tasa de población ocupada en la Ciudad de México representó entre el 95.3% y 98.0 % del total de la Población Económica-

---

5. El análisis se realiza por quintiles de ingreso, dado que el tamaño de muestra para la CDMX no permite utilizar deciles.

mente Activa (PEA), mientras que las tasas de desocupación fluctuaron entre 2.0% y 4.7% (gráfica 1).<sup>6</sup> Las tasas de ocupación más baja y de desocupación más alta se registraron entre 2008-2012, como efecto de la crisis económica que se registró a partir de 2008. Las tasas de desocupación son históricamente bajas en México, incluso en tiempos de crisis, lo cual es resultado del refugio que provee el sector microinformal para la inserción de quienes no consiguen ubicarse en puestos de trabajo formales.

**Gráfico 1. Tasa de población ocupada. Ciudad de México (2008-2018)**



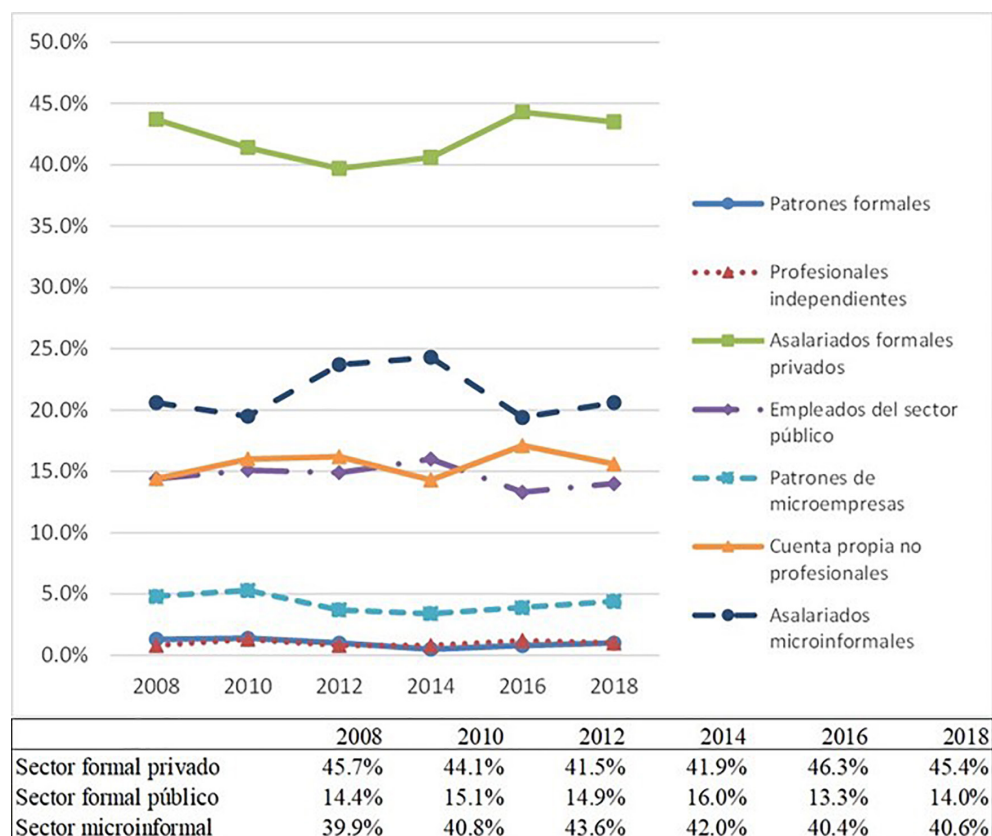
Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

La distribución de la población ocupada por sectores y categorías económico-ocupacionales también mostró estabilidad durante el periodo de estudio, con un predominio de la población inserta en el sector formal (gráfica 2).

6. La tasa de población ocupada está conformada por la proporción de personas que realizaron alguna actividad económica el mes anterior respecto de la PEA, la cual incluye a las personas de 12 y más años que tuvieron un vínculo con una actividad económica o que lo buscaron en la semana de referencia. La tasa de desocupación es la proporción de personas de la PEA que buscaron trabajo en el mes anterior, pero no estuvieron vinculadas a ninguna actividad económica. Si bien la definición oficial mexicana define la PEA con referencia al grupo de edad de 15 años y más, en nuestra estimación utilizamos el grupo de edad de 12 años y más para visibilizar el trabajo en edades tempranas.

Alrededor de 4 o 5 de cada 10 personas ocupadas trabajaban en el sector formal privado, una laboraba en el sector formal público y 4 en el sector microinformal. Entre los ocupados en el sector formal, la mayoría fueron asalariados y una muy baja proporción no asalariados, ya sea patrones o profesionales independientes. Por su parte, los que trabajaban en el sector microinformal se distribuyeron equitativamente entre asalariados y no asalariados, y estos últimos, predominantemente, realizaban actividades por cuenta propia.

**Gráfico 2. Distribución de población ocupada por sectores y categorías ocupacionales. Ciudad de México (2008-2018)**



Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

Los asalariados formales y los asalariados microinformales son las únicas categorías que experimentaron variaciones significativas en el periodo de

estudio. Los primeros registraron una caída entre el 2008-2010 y una recuperación posterior, mientras que los asalariados microinformales mostraron una tendencia casi inversa. Esto pudiera asociarse a los efectos de la crisis económica sobre los puestos de trabajo del sector formal privado y el rol de refugio que pudo haber desempeñado el sector microinformal en la absorción de mano de obra durante ese periodo.

Las características de la fuerza laboral reclutada en los distintos sectores y categorías económico-ocupacionales al inicio y final del periodo (cuadro 1) ilustran algunos rasgos sociodemográficos de la oferta laboral asociados a cada peldaño de la clasificación. Iniciando por los sectores formales, vale resaltar que el sector privado se conforma por una proporción más baja de fuerza de trabajo primario (jefes de hogar) que el sector público, en el cual se reparte casi equitativamente entre primario y secundario (no jefes de hogar). En ambos casos se observan cambios reducidos durante el decenio. Destacan los no asalariados formales y los asalariados formales del sector privado por tener una composición mayor de fuerza de trabajo primaria y secundaria, respectivamente.

**Cuadro 1. Características sociodemográficas de los sectores y categorías económico-ocupacionales. Ciudad de México (2008 y 2018)**

	% Jefes de hogar		% Varones		Edad (años)		Educación (años)		% Seguridad Social	
	2008	2018	2008	2018	2008	2018	2008	2018	2008	2018
<b>SECTOR FORMAL PRIVADO</b>	<b>45,3%</b>	<b>43,4%</b>	<b>60,9%</b>	<b>58,9%</b>	<b>36,6</b>	<b>38,9</b>	<b>14,3</b>	<b>16,0</b>	<b>78,4%</b>	<b>81,7%</b>
No asalariados formales privados	<b>73,7%</b>	<b>58,2%</b>	<b>75,5%</b>	<b>67,1%</b>	<b>47,5</b>	<b>46,4</b>	<b>19,0</b>	<b>19,5</b>	<b>50,7%</b>	<b>63,0%</b>
<i>Patrones formales</i>	78,4%	63,5%	87,3%	85,5%	49,2	46,6	19,1	19,9	52,5%	58,9%
<i>Profesionales independientes</i>	65,6%	52,7%	55,6%	47,8%	44,7	46,1	18,9	19,1	47,7%	67,3%
Asalariados formales privados	<b>44,0%</b>	<b>42,7%</b>	<b>60,2%</b>	<b>58,5%</b>	<b>36,1</b>	<b>38,6</b>	<b>14,1</b>	<b>15,8</b>	<b>79,7%</b>	<b>82,5%</b>
<b>SECTOR FORMAL PÚBLICO</b>	<b>51,3%</b>	<b>50,5%</b>	<b>51,1%</b>	<b>46,4%</b>	<b>42,4</b>	<b>44,1</b>	<b>15,1</b>	<b>16,4</b>	<b>94,2%</b>	<b>90,0%</b>
Empleados del sector público	<b>51,3%</b>	<b>50,5%</b>	<b>51,1%</b>	<b>46,4%</b>	<b>42,4</b>	<b>44,1</b>	<b>15,1</b>	<b>16,4</b>	<b>94,2%</b>	<b>90,0%</b>
<b>SECTOR MICROINFORMAL</b>	<b>47,7%</b>	<b>49,3%</b>	<b>59,5%</b>	<b>57,4%</b>	<b>40,6</b>	<b>43,3</b>	<b>11,2</b>	<b>12,4</b>	<b>37,7%</b>	<b>42,7%</b>
No asalariados microinformales	<b>54,5%</b>	<b>53,3%</b>	<b>50,8%</b>	<b>46,8%</b>	<b>45,9</b>	<b>46,8</b>	<b>10,6</b>	<b>11,6</b>	<b>34,3%</b>	<b>37,9%</b>
<i>Patrones de microempresas</i>	68,3%	71,2%	68,0%	62,2%	47,5	50,4	11,5	12,9	34,2%	32,3%
<i>Cuenta propia no profesionales</i>	49,9%	48,2%	45,1%	42,5%	45,4	45,8	10,3	11,3	34,4%	39,5%
Asalariados microinformales	<b>41,3%</b>	<b>45,4%</b>	<b>67,6%</b>	<b>67,7%</b>	<b>35,7</b>	<b>39,8</b>	<b>11,8</b>	<b>13,1</b>	<b>40,8%</b>	<b>47,3%</b>
<b>Total</b>	<b>47,1%</b>	<b>46,8%</b>	<b>58,9%</b>	<b>56,5%</b>	<b>39,0</b>	<b>41,4</b>	<b>13,2</b>	<b>14,6</b>	<b>64,4%</b>	<b>67,0%</b>

Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

En su composición por sexo, hay diferencias entre ambos sectores, con el sector privado compuesto por cerca de 6 varones entre cada 10 ocupados al inicio del periodo, mientras que en el sector público esta proporción es de 5 de cada 10. A lo largo del decenio, ambos sectores experimentan una ligera feminización de su fuerza laboral, más pronunciada en el sector público. Los patrones formales destacan por ser la categoría con una mayor proporción de varones, mientras que los asalariados formales y los empleados del sector público son las categorías formales más feminizadas.

En relación con la edad se observa una edad promedio más baja en el sector formal privado que en el público, con un incremento de alrededor de dos años durante el periodo en ambos sectores. Resaltan los asalariados privados como la categoría con la edad promedio más baja, en contraste con los patrones formales que tienen la edad más alta, con una diferencia de 11.4 y 7.8 años entre ambos en 2008 y 2018, respectivamente. En relación con la escolaridad, no hay diferencias notables entre ambos sectores formales. En los dos casos, se observa un incremento de escolaridad en el periodo, que corresponde a 1.6 y 1.3 años en el sector privado y público, respectivamente. Las diferencias más notables se registran entre categorías; los no asalariados formales tienen la escolaridad más alta, seguidos de los empleados del sector público y los asalariados formales.

En el caso del acceso a la seguridad social, destaca la mayor proporción de empleados del sector público con seguridad social en comparación con la fuerza de trabajo del sector privado, si bien ésta se reduce entre 2008 y 2018 (94.2% a 90.0%), mientras que aumenta ligeramente para el sector privado (78.4% a 81.7%). Dentro del sector formal privado, la categoría de asalariados formales es la que ofrece acceso a seguridad social en mayor proporción (79.7% y 82.5% en 2008 y 2018, respectivamente), aunque dicho acceso crece en una mayor proporción entre los no asalariados en el decenio de estudio (50.7% a 63.0%).

Por su parte, el sector microinformal se conforma por una proporción casi equitativa de fuerza de trabajo primaria y secundaria, similar a la del sector formal, también sin cambios significativos en el tiempo. Entre sus categorías destacan los patrones de microempresas por tener una composición mayor de fuerza de trabajo primaria, mientras que entre los asalariados microinformales hay un porcentaje más alto de fuerza de trabajo secundaria. En su composición por sexo, este sector tiene una proporción ligeramente mayor de varones que el sector formal, si bien también experimenta una leve feminización durante el periodo de análisis. Sin embargo, la categoría de cuenta propia no profesionales es evidentemente la más feminizada en este sector.

En relación con la edad y la escolaridad, el sector microinformal recluta fuerza de trabajo con edad un poco mayor y escolaridad notablemente más baja que el sector formal. Entre sus categorías, los asalariados microinformales



se distinguen por tener a los individuos con menor edad promedio, mientras que los cuenta propia no profesionales reclutan a aquellos con menor escolaridad. Además de la escolaridad, quizás la diferencia más notable entre el sector microinformal y el formal es el acceso que otorgan a la seguridad social, con el primero en clara desventaja. Mientras que el acceso a la seguridad social se proporcionaba para el 82.2% y 94.2% de los ocupados en el sector formal privado y público en 2008, éste era el caso de únicamente 37.7% de los que ocupaban puestos en el sector microinformal. En el transcurso de los diez años del periodo de estudio, esta proporción aumentó a sólo 42.7%. La categoría de asalariados microinformales es la que proporciona el porcentaje más alto de seguridad social dentro del sector (49.8% y 47.3% en 2008 y 2018, respectivamente).

La ubicación de los trabajadores en los distintos sectores y categorías económico-ocupacionales se relaciona también con diferencias en su ingreso laboral mensual promedio (cuadro 2). Los trabajadores del sector formal público son los que, en promedio, percibieron un ingreso más alto, seguidos por los del sector formal privado y, por último, con una amplia brecha, los del sector microinformal. Como ejemplo de lo que significan las diferencias entre los sectores, su ingreso promedio en 2018 representó 4.6, 4.2 y 1.9 veces la línea de pobreza urbana de México.<sup>7</sup>

Al desagregar entre categorías económico-ocupacionales, los puestos no asalariados formales, particularmente los patrones formales, son los que perciben los mayores ingresos, con un ingreso laboral promedio que era 13.4 veces la línea de pobreza urbana en 2018, si bien representan una proporción muy pequeña de la estructura económico-ocupacional.<sup>8</sup> En el caso de los asalariados del sector privado y público, ambas categorías tienen ingresos semejantes. Es evidente que las distintas categorías del sector microinformal son las que tienen percepciones laborales más bajas, encontrándose en la situación más desventajosa los trabajadores por cuenta propia no profesionales, cuyos ingresos laborales promedio en 2018 alcanzaban sólo para cubrir lo equivalente a una línea de pobreza urbana.

---

7. Estas estimaciones se basan en el valor promedio para 2018 de la línea de pobreza alimentaria y no alimentaria en localidades urbanas calculada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social de México (CONEVAL). El valor de dicha línea es mensual y por persona. Es el mismo caso para las siguientes estimaciones de la proporción del ingreso laboral respecto a la línea de pobreza urbana.

8. El reducido tamaño de muestra de las categorías de puestos no asalariados formales dificulta obtener estimaciones suficientemente precisas.

**Cuadro 2. Ingreso promedio del trabajo principal por sectores y categorías económico-ocupacionales en la Ciudad de México (2008-2018)<sup>1</sup> y línea de pobreza urbana nacional<sup>2</sup>**

	2008	2010	2012	2014	2016	2018
<b>SECTOR FORMAL PRIVADO</b>	<b>12.248</b>	<b>13.517</b>	<b>12.489</b>	<b>13.070</b>	<b>12.826</b>	<b>13.832</b>
No asalariados formales privados <sup>3</sup>	19.743	11.656	15.146	6.482	8.785	25.230
<i>Patrones formales</i>	24.391	12.382	18.475	8.228	10.448	40.072
<i>Profesionales independientes</i>	11.930	10.903	10.907	5.397	7.637	9.723
Asalariados formales privados	11.898	13.639	12.369	13.287	13.009	13.325
<b>SECTOR FORMAL PÚBLICO</b>	<b>14.994</b>	<b>15.700</b>	<b>14.346</b>	<b>16.367</b>	<b>14.430</b>	<b>12.621</b>
Empleados del sector público	14.994	15.700	14.346	16.367	14.430	12.621
<b>SECTOR MICROINFORMAL</b>	<b>5.418</b>	<b>5.730</b>	<b>5.858</b>	<b>6.135</b>	<b>4.800</b>	<b>5.562</b>
No asalariados microinformales	5.377	5.654	5.729	4.696	4.166	5.112
<i>Patrones de microempresas</i>	7.785	9.612	11.529	6.799	5.739	9.059
<i>Cuenta propia no profesionales</i>	4.572	4.354	4.404	4.195	3.803	4.008
Asalariados microinformales	5.457	5.813	5.966	7.183	5.488	6.000
<b>Total</b>	<b>9.922</b>	<b>10.669</b>	<b>9.872</b>	<b>10.685</b>	<b>9.800</b>	<b>10.311</b>
<b>LINEA DE POBREZA URBANA PROMEDIO</b>	<b>1.921</b>	<b>2.141</b>	<b>2.319</b>	<b>2.553</b>	<b>2.694</b>	<b>2.996</b>

<sup>1</sup> El ingreso laboral se presenta en pesos constantes de 2018. El tipo de cambio promedio de pesos mexicanos a dólares estadounidenses fue de 11.14, 12.62, 13.16, 12.30, 18.68 y 19.23 pesos por dólar en los cinco años reportados, respectivamente.

<sup>2</sup> La línea de pobreza equivale al valor promedio en pesos corrientes para cada año de la línea de pobreza alimentaria y no alimentaria en localidades urbanas calculada por el CONEVAL.

<sup>3</sup> Las estimaciones de los patrones profesionales y los profesionales independientes pueden no ser precisas por su reducido tamaño de muestra en la ENIGH.

Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b) y Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2021).

La evolución del ingreso laboral promedio total muestra una muy ligera tendencia al alza, con reducidas variaciones en el tiempo, lo cual remite a la ausencia de mejoras en el ingreso laboral promedio, el cual equivalía en 2018 a sólo 3.4 veces la línea de pobreza urbana. Por su parte, los ingresos laborales promedio de los distintos sectores productivos y categorías económico-ocupacionales durante el decenio de estudio muestra algunos cambios, si bien éstos son reducidos. El sector formal privado experimenta una ligera tendencia

creciente, si bien con fluctuaciones a lo largo del periodo, la cual se observa en las categorías de asalariados y de no asalariados. No obstante, es patente una brecha entre ambas categorías favorable para los no asalariados.<sup>9</sup>

El sector público también presenta fluctuaciones, pero los ingresos son más bajos al final del periodo, en comparación con el año inicial. Los ingresos promedio del sector microinformal también fluctúan durante el decenio, pero no hay una diferencia sustantiva entre los años de inicio y final del periodo. Entre sus categorías, se incrementa levemente el ingreso promedio de los asalariados microinformales y de los patrones de microempresas, mientras que se reduce el de los puestos por cuenta propia no profesionales. Estos cambios ensanchan la brecha entre no asalariados y asalariados microinformales, en favor de los primeros.

Es así como, durante el decenio de estudio, se observa una relativa estabilidad en los indicadores analizados relacionados con la ocupación y la estructura económico-ocupacional: tasas bajas de desocupación, predominio de los puestos formales, seguidos cercanamente por los informales. En relación con las características de la fuerza de trabajo y el ingreso laboral, se observaron desigualdades notables, con amplias ventajas en escolaridad, acceso a seguridad social e ingreso laboral para los sectores formales privado y público, respecto al sector microinformal.

Durante esta década, se registró un proceso de feminización de la fuerza laboral, así como el aumento de la edad promedio y de la escolaridad de la población ocupada en todos los sectores. El acceso a la seguridad social también se incrementó en el sector formal privado y microinformal, aunque se redujo en el sector público, posiblemente por la mayor prevalencia de subcontrataciones en dicho sector. En el caso del ingreso laboral no se observaron cambios significativos; se registró un ligero incremento en el sector formal privado (los patrones formales y los asalariados), mientras que los puestos del sector público y los no asalariados microinformales experimentaron una leve reducción de sus ingresos laborales.

La ausencia de mejoría sustantiva en el ingreso laboral y la ampliación de algunas de las brechas de desigualdad del ingreso a lo largo de la estructura económico-ocupacional claramente nos sitúa ante una situación persistente de precariedad en el acceso a bienestar para los habitantes de la CDMX. Esto nos remite a la dificultad que se enfrenta para que las remuneraciones laborales sean un mecanismo para la mejora generalizada en la calidad de vida en la CDMX.

---

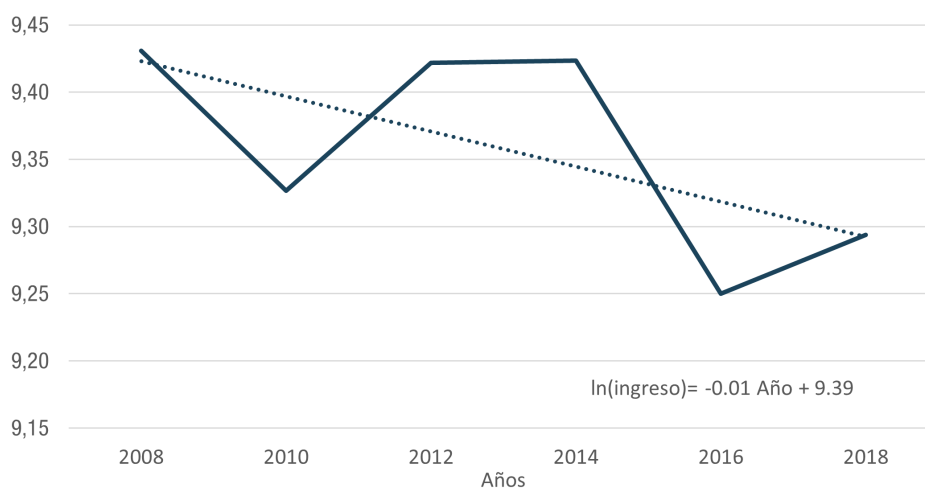
9. Esto debe tomarse con cautela en virtud de lo mencionado previamente respecto a las estimaciones del ingreso de los patrones y cuenta propia profesionales.

## Determinantes del ingreso laboral

Para entender mejor el efecto de las variables previamente definidas en el ingreso laboral ajustamos un modelo de regresión usando como variable dependiente el logaritmo del ingreso laboral y como variables independientes los *sectores* económico-ocupacionales, el *sexo*, la *educación* y la *edad*.

En la gráfica 3 observamos la evolución del logaritmo de ingreso a lo largo de los años de estudio. Como ya se ha mostrado previamente, se registran caídas del ingreso para los años 2012 y 2016, e ingresos mayores para el resto de los años. No obstante, se observa una tendencia general decreciente en este período, con una pendiente ligeramente negativa ( $-0.01$ ,  $p < 0.001$ ), lo cual nos confirma el estancamiento del ingreso laboral a lo largo del decenio.

Gráfico 3. Tendencia del promedio de logaritmo del ingreso



Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

En el cuadro 3 se muestra el ajuste de los siete modelos de regresión, en los cuales todos los coeficientes son significativos ( $p < 0.001$ ), es decir, todas las variables tienen efectos sobre el ingreso laboral. Los primeros seis modelos corresponden a las rondas bienales de 2008 a 2018 (ecuación 1), mientras que la última columna corresponde al modelo que incorpora los seis años agregan-

do la variable tiempo (ecuación 2). Este último modelo también puede leerse como el promedio de los coeficientes ajustados para todos los años.<sup>10</sup>

**Cuadro 3. Modelos de regresión para el logaritmo del ingreso. Ciudad de México 2008, 2010, 2012, 2014, 2016, 2018)<sup>1</sup>**

Variables	Años						Modelo General
	2008	2010	2012	2014	2016	2018	
<b>Sector</b>							
Sector formal privado(ref)							
Sector formal público	-0,14	0,02	-0,05	-0,09	0,03	0,00	-0,04
Sector microinformal	-0,65	-0,47	-0,50	-0,54	-0,63	-0,58	-0,56
<b>Sexo</b>							
Hombre (ref)							
Mujer	-0,26	-0,21	-0,18	-0,21	-0,13	-0,20	-0,20
<b>Educación</b>							
Terciaria completa (ref)							
Terciaria incompleta	-0,44	-0,51	-0,45	-0,52	-0,45	-0,47	-0,47
Secundaria incompleta	-0,60	-0,66	-0,62	-0,69	-0,57	-0,59	-0,62
<b>Grupo etario</b>							
(12-35) (ref)							
(36-59)	0,27	0,30	0,20	0,29	0,25	0,26	0,27
(60 y más)	-0,00	0,10	0,01	0,01	0,10	0,04	0,04
<b>Tiempo</b>							
Constante	9,43	9,33	9,42	9,42	9,25	9,29	9,39
<b>R2</b>	0,28	0,27	0,30	0,31	0,30	0,29	0,29

<sup>1</sup> La variable de respuesta se mide con el  $\ln(\text{ingreso}-798.73)$  con el objetivo de minimizar la asimetría y preservar el supuesto de normalidad requerido para un mejor ajuste vía mínimos cuadrados ordinarios. Todos los coeficientes son significativos  $p=0.001$ .

Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

10. Por ejemplo, si calculamos el promedio de los coeficientes estimados de sexo en cada año (-0.26, -0.21, -0.18, -0.21, -0.13 y -0.20) este es igual a -0.20, que equivale al valor estimado usando el modelo general cuando se incluye al tiempo.

El efecto de la estructura económico-ocupacional, controlado por las variables sociodemográficas, se interpreta al comparar el coeficiente de cada sector contra la categoría de referencia, que en este caso es el sector formal privado. Los coeficientes del modelo general muestran que el sector formal privado es el que genera un mayor ingreso laboral ya que, al comparar con éste, el sector público y el sector microinformal presentan coeficientes negativos. Por ejemplo, el ingreso laboral de los puestos del sector público es ligeramente inferior en -0.04 que se debe restar la constante ( $\beta_0=9.43$ ). Por su parte, el sector microinformal es la que tiene los puestos con ingresos más bajos, en -0.56, comparado con el sector formal privado.

El efecto de *sexo* es marcado en todos los años, las mujeres tienen ingresos laborales inferiores en comparación con los varones. La *educación* también tiene un efecto en todos los años, a mayor nivel educativo, mayor ingreso laboral. Las personas con educación terciaria completa son las que ganan más, en comparación con quienes tienen educación terciaria incompleta y secundaria incompleta. Por otro lado, el grupo etario que tiene mayores ingresos son los que los adultos con una trayectoria laboral más consolidada, que se ubican en el intervalo (36-69), mientras que los jóvenes y adultos mayores tienen ingresos laborales semejantes.

Con base en los resultados del modelo podemos afirmar que, en línea con la perspectiva teórica adoptada, la estructura económico-ocupacional incide sobre los ingresos laborales que perciben los trabajadores. Asimismo, también son relevantes otros factores, como son el sexo, la edad y la educación, los cuales, como observamos en el apartado anterior, están asociados con las características de la fuerza de trabajo que cada uno de los sectores recluta. Podríamos afirmar que los puestos del sector formal, con mayor reclutamiento de varones de alta escolaridad son los que tienden a generar los ingresos más altos. Por el contrario, los puestos del sector microinformal, con un reclutamiento de fuerza de trabajo más feminizado (principalmente en la categoría de cuenta propia profesionales) y con los niveles más bajos de escolaridad, son los que ofrecen los menores ingresos laborales.

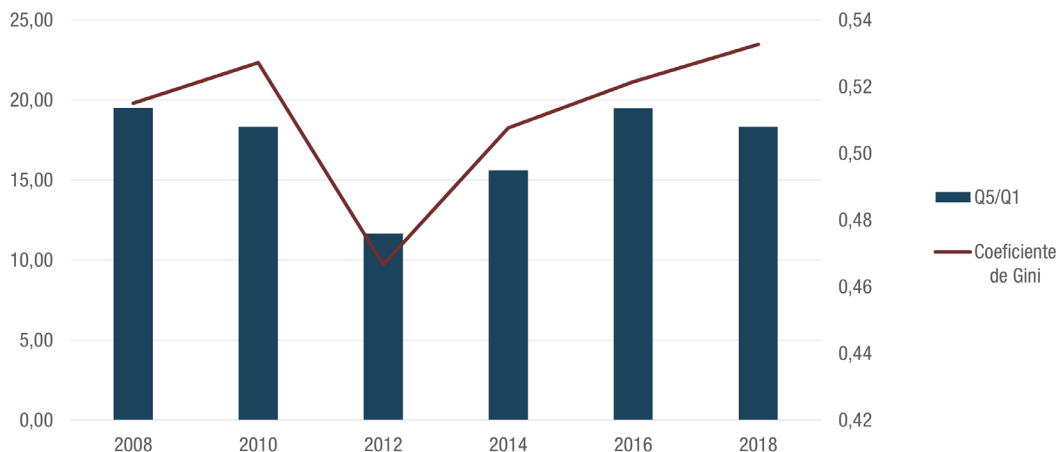
## **Desigualdad en la distribución del ingreso laboral**

En este apartado se presentan los resultados de la desigualdad en la distribución del ingreso laboral durante el periodo de análisis. Se estiman el coeficiente de Gini, el cociente de quintiles y se exponen las curvas de incidencia que dan cuenta de la variación de la desigualdad en la distribución del ingreso según quintiles entre el inicio y final del periodo. Se presentan también las

brechas de ingreso entre sectores y categorías ocupacionales. Asimismo, se revisan los resultados de la descomposición de la desigualdad del ingreso laboral según categorías ocupacionales, con lo cual se busca medir la desigualdad dentro de cada categoría, la contribución de la desigualdad dentro de las categorías a la desigualdad total, así como la contribución de la desigualdad entre las categorías a la desigualdad total.

La desigualdad en la distribución del ingreso laboral en la Ciudad de México es alta a lo largo del periodo (gráfico 4); el coeficiente de Gini muestra niveles cercanos a 0.5 y valores muy semejantes en 2008 y 2018, con una reducción en el año 2012, posiblemente relacionada con el efecto de la crisis 2008-2019, que posteriormente se revierte. El cociente de quintiles nos muestra que, entre 2008 y 2018, se requirieron entre 12 y 20 personas del quintil Q1 para completar el ingreso laboral de una persona en el quintil Q5, con el valor más bajo en 2012.

**Gráfica 4. Razón de quintiles y coeficiente de Gini del ingreso por trabajo principal. Ciudad de México (2008-2018)**

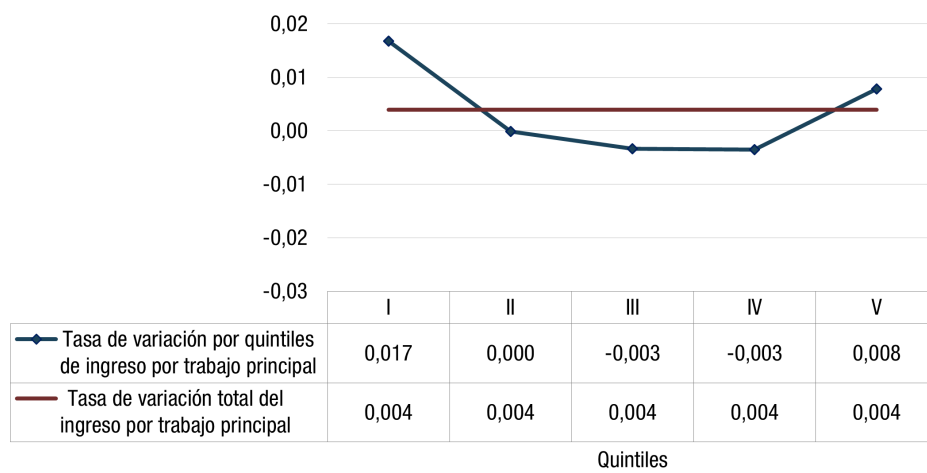


Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

La curva de incidencia del ingreso laboral, que da cuenta de los quintiles en los que se registra la tasa de incremento/decremento en el ingreso durante el periodo de estudio, muestra evidencia adicional en torno a la estabilidad en la distribución del ingreso laboral (gráfico 5). Las variaciones de la distribu-

ción del ingreso entre los quintiles entre 2008 y 2018 son tan reducidas, que es posible argumentar que el ingreso de los distintos quintiles se mantiene estable a lo largo de esta década. Ello nos habla del reto de la desigualdad laboral persistente.

**Gráfica 5. Curva de incidencia del ingreso por trabajo principal, por quintiles. Ciudad de México (2008-2018)**



Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

Pero, ¿en qué medida se relaciona este alto nivel de desigualdad con la estructura económico-ocupacional de la CDMX? La medición de las brechas de ingreso laboral entre los sectores que conforman dicha estructura nos permite un primer acercamiento a esta pregunta. En particular, de acuerdo con el enfoque teórico adoptado, dichas diferencias de ingreso laboral reflejan las brechas de productividad entre los sectores y categorías económico-ocupacionales. A partir de estas estimaciones, resulta evidente que la tímida tendencia al alza del ingreso laboral durante el periodo analizado se acompañó con la profundización de algunas brechas en las remuneraciones al trabajo entre sectores y categorías económico-ocupacionales, así como también se observaron algunos cambios de interés (cuadro 4).

La ventaja del sector formal privado y público respecto al sector informal es un rasgo persistente a lo largo del periodo. No obstante, en 2008 el sector más aventajado era el público, con un ingreso 50% mayor al promedio, seguido



por el formal privado, con un ingreso 23% superior al promedio y por último el microinformal, con ingresos 45% inferiores al promedio. Diez años después, el sector formal privado era el más privilegiado, con un incremento de su ventaja en las remuneraciones al trabajo, alcanzando ingresos 34% superiores al promedio, principalmente como resultado del aumento del ingreso de los patrones formales. Mientras tanto, el sector público pasó al segundo lugar, reduciendo significativamente su ventaja en percepciones hasta llegar a ser 22% superiores al promedio. El sector microinformal se mantuvo estable en términos generales, si bien se experimentó una ganancia relativa en el ingreso de los puestos de patrones de microempresas y de asalariados microinformales, mientras que la categoría de cuenta propia microinformales profundizaron su desventaja en remuneraciones respecto al resto de la estructura económico-ocupacional.

**Cuadro 4. Brechas de ingreso de la ocupación principal según sectores y categorías económico-ocupacional. Ciudad de México (2008-2018)**  
(ingreso medio=1)

	2008	2010	2012	2014	2016	2018
<b>SECTOR FORMAL PRIVADO</b>	<b>1,23</b>	<b>1,27</b>	<b>1,27</b>	<b>1,22</b>	<b>1,31</b>	<b>1,34</b>
<b>No asalariados formales privados<sup>1</sup></b>	<b>1,99</b>	<b>1,09</b>	<b>1,53</b>	<b>0,61</b>	<b>0,90</b>	<b>2,45</b>
<i>Patrones formales</i>	2,46	1,16	1,87	0,77	1,07	3,89
<i>Profesionales independientes</i>	1,20	1,02	1,10	0,51	0,78	0,94
<b>Asalariados formales privados</b>	<b>1,20</b>	<b>1,28</b>	<b>1,25</b>	<b>1,24</b>	<b>1,33</b>	<b>1,29</b>
<b>SECTOR FORMAL PÚBLICO</b>	<b>1,51</b>	<b>1,47</b>	<b>1,45</b>	<b>1,53</b>	<b>1,47</b>	<b>1,22</b>
<b>Empleados del sector público</b>	<b>1,51</b>	<b>1,47</b>	<b>1,45</b>	<b>1,53</b>	<b>1,47</b>	<b>1,22</b>
<b>SECTOR MICROINFORMAL</b>	<b>0,55</b>	<b>0,54</b>	<b>0,59</b>	<b>0,57</b>	<b>0,49</b>	<b>0,54</b>
<b>No asalariados microinformales</b>	<b>0,54</b>	<b>0,53</b>	<b>0,58</b>	<b>0,44</b>	<b>0,43</b>	<b>0,50</b>
<i>Patrones de microempresas</i>	0,78	0,90	1,17	0,64	0,59	0,88
<i>Cuenta propia no profesionales</i>	0,46	0,41	0,45	0,39	0,39	0,39
<b>Asalariados microinformales</b>	<b>0,55</b>	<b>0,54</b>	<b>0,60</b>	<b>0,67</b>	<b>0,56</b>	<b>0,58</b>
<b>Total</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>

<sup>1</sup> Las estimaciones de los patrones profesionales y los trabajadores por cuenta propia profesionales pueden no ser precisas por su reducido tamaño de muestra en la ENIGH.

Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

Un segundo acercamiento a la relación entre la desigualdad en las remuneraciones al trabajo y la estructura económico-ocupacional es a partir de la estimación de la aportación de la desigualdad dentro y entre las categorías económico-ocupacionales a la desigualdad total, usando la descomposición del coeficiente de Theil. En la CDMX la desigualdad dentro de las categorías contribuye con un rango de 80.8% a 84.2% a la desigualdad total, mientras que la desigualdad entre las categorías aporta entre 15.8 y 19.3% (cuadro 5), lo cual muestra estabilidad a lo largo del periodo. Estos resultados reflejan no sólo las brechas en ingresos laborales entre las distintas categorías económico-ocupacionales que pudimos observar en los datos presentados previamente, sino que, además, llaman la atención sobre la mucho mayor desigualdad de ingreso laboral existente al interior de cada categoría.

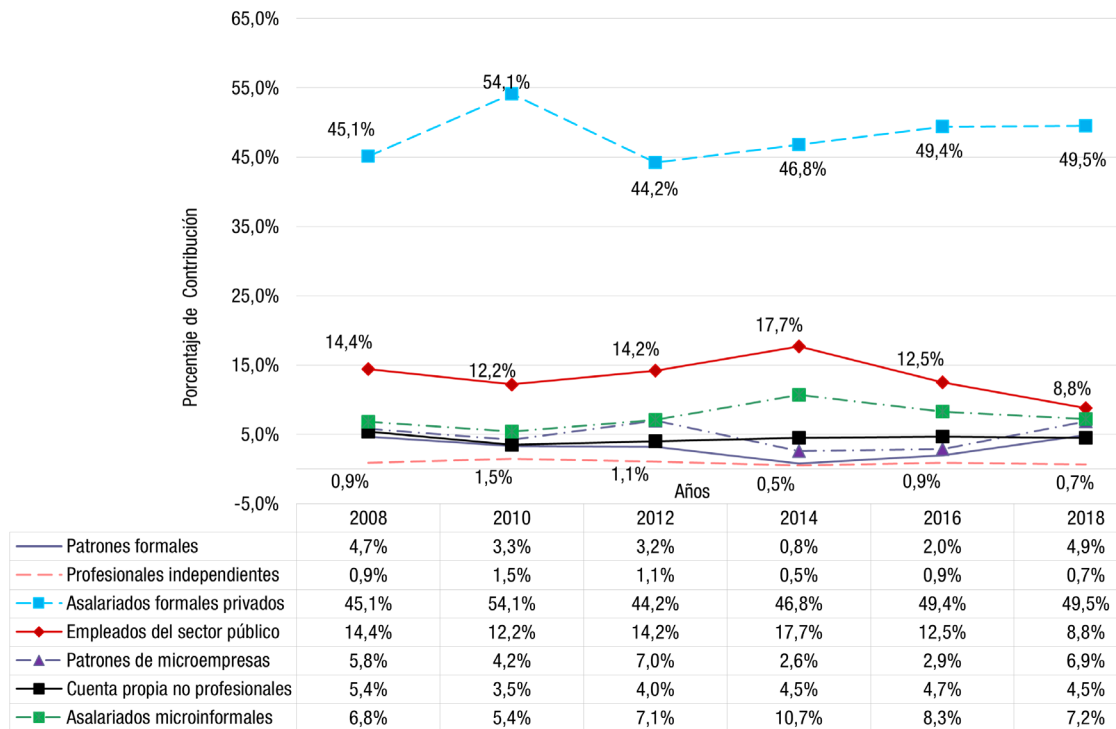
**Cuadro 5. Contribución de la desigualdad dentro y entre las categorías económico-ocupacionales a la desigualdad total. Ciudad de México (2008-2018)**

	2008	2010	2012	2014	2016	2018
<b>Dentro</b>	83,1%	84,2%	80,8%	83,6%	80,7%	82,5%
<b>Entre</b>	16,9%	15,8%	19,2%	16,4%	19,3%	17,5%
<b>Total</b>	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

Al desagregar la contribución de la desigualdad dentro de las categorías económico-ocupacionales a la desigualdad total, es posible identificar qué categorías aportan en mayor medida a la desigualdad (gráfico 6). La categoría de asalariados formales, la de mayor tamaño de la estructura, es la que más contribuye a la desigualdad total, en un rango de 44.2% a 54.1%, lo cual sugiere una mayor heterogeneidad en las percepciones de ingreso laboral entre sus puestos de trabajo. Las demás categorías tienen niveles de contribución significativamente menores: la categoría de empleados del sector público aporta entre 8.8 y 17.7% de la desigualdad total, mientras que el resto de las categorías ocupacionales mantienen porcentajes de contribución menores al 10% y los trabajadores por cuenta propia profesionales tienen la contribución más baja, de alrededor del 1%.

**Gráfico 6. Contribución de la desigualdad dentro de las categorías ocupacionales a la desigualdad total, por categorías ocupacionales. Ciudad de México (2008-2018)**



Fuente: Estimaciones propias con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a, 2009b, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2019a, 2019b).

A partir de los distintos indicadores de desigualdad en el ingreso laboral hemos podido observar que la CDMX se caracteriza por tener una alta desigualdad en el ingreso laboral, la cual se ha mantenido constante a lo largo del periodo de análisis. En diálogo con nuestra perspectiva teórica, la estructura económico-ocupacional se asocia con notables brechas de ingreso entre los sectores y categorías, algunas de las cuales se profundizaron durante el decenio.

La persistente primacía de los sectores formales privado y público sobre el microinformal ha sido un rasgo característico, si bien el ingreso laboral del sector formal público redujo su ventaja relativa respecto a los otros dos sectores. Las categorías de patrones formales y cuenta propia no profesionales se mantuvieron durante el periodo como representantes de los dos polos extremos, si bien con una ampliación de su brecha en el ingreso laboral.

Por último, si bien hemos podido mostrar la heterogeneidad en los ingresos laborales entre sectores y categorías económico-ocupacionales, cabe desta-

car que la desigualdad del ingreso laboral se deriva en menor medida de estas diferencias y mayoritariamente de las diferencias al interior de cada una de las categorías, primordialmente de las que ocurren entre los puestos asalariados formales. En sintonía con nuestra aproximación teórica, esto nos remite a una heterogeneidad estructural, con diferencias importantes en productividad e ingresos laborales entre sectores y categorías, así como al interior de ellas.

## **Reflexiones finales**

Desde una perspectiva teórica estructuralista analizamos la estructura económico-ocupacional de la CDMX y su relación con la desigualdad del ingreso laboral durante el decenio de 2008-2018, periodo en el cual en México se dio continuidad a la aplicación de un modelo de desarrollo ortodoxo. En línea con la hipótesis planteada, el análisis que realizamos puso en evidencia la heterogeneidad de la estructura productiva de la CDMX y la estratificación de los sectores y categorías económico-ocupacionales en cuanto a la escolaridad de la fuerza de trabajo que reclutan, su acceso a seguridad social y sus remuneraciones laborales.

En el periodo de estudio, coexistieron en la CDMX un abanico de puestos de trabajo que reclutaron trabajadores con características diversas y brindaron acceso diferenciado al bienestar. Alrededor de cinco o seis de cada diez personas ocupadas, aquellas con mayor escolaridad, trabajaban en el sector formal privado o público, aquel con posiciones y condiciones más ventajosas, mientras que al menos cuatro, quienes tenían escolaridad más baja, lo hacían en el sector microinformal, caracterizado por puestos de baja productividad, precarizados y con las más bajas remuneraciones, insuficientes para garantizar una vida digna. Si bien durante la década analizada se observaron cambios sociodemográficos generalizados de la fuerza de trabajo, como son su feminización, el incremento de la edad y el aumento de la escolaridad, la composición de estructura económico-ocupacional y la desigualdad de los rasgos de los trabajadores reclutados en los distintos sectores y categorías presentaron pocas variaciones.

En relación con el ingreso laboral promedio, se observaron pocos cambios durante el periodo de estudio, con una leve alza del ingreso del sector formal privado y una ligera reducción del correspondiente al sector público y a los no asalariados microinformales, lo cual amplió las brechas de ingreso. La estructura económico-ocupacional, controlando por variables sociodemográficas, tiene efectos sobre el ingreso laboral que perciben los trabajadores, un ingreso que se mantuvo prácticamente constante en los diez años analizados,

que es insuficiente para garantizar el bienestar generalizado de los habitantes de la CDMX y que, además, es profundamente desigual. El sexo, la edad y el nivel educativo también inciden sobre los ingresos por trabajo. Un nivel más bajo de ingreso laboral está asociado con ocupar puestos de trabajo en el sector microinformal, ser mujer, ser joven o adulto mayor, y tener baja escolaridad.

El alto nivel de desigualdad de la distribución del ingreso laboral, la cual se mantuvo estable en el decenio, nos alerta sobre el enorme desafío que representa la persistencia de la desigualdad laboral. La evolución de las brechas del ingreso laboral entre sectores y categorías, que representan sus diferencias de productividad, contribuye a caracterizar cómo se distribuye esta desigualdad a lo largo de la estratificación económico-ocupacional e ilustra el proceso de profundización de las desigualdades en el tiempo. Si bien la primacía de los sectores formales privado y público respecto al sector microinformal es un rasgo persistente a lo largo del periodo, con el tiempo el sector formal privado se afianzó como el más ventajoso, ensanchando su distancia respecto a los otros, lo cual se hizo más claramente patente en la ampliación de las diferencias entre algunas de las categorías económico-ocupacionales.

La heterogeneidad estructural no sólo se hizo visible a partir de las diferencias en ingresos laborales entre sectores y categorías, sino también al interior de ellas. El análisis sacó a la luz que el origen de la alta desigualdad del ingreso laboral se deriva mayoritariamente, de la gran heterogeneidad de los ingresos al interior de cada una de las categorías económico-ocupacionales, principalmente entre los puestos asalariados formales y, en menor medida, de las diferencias entre sectores y categorías.

El limitado nivel del ingreso laboral, su mínimo incremento a lo largo del periodo y la persistente desigualdad en su distribución son, sin duda, factores que han limitado la calidad de vida en la CDMX. Ante esta situación es difícil pensar que las remuneraciones laborales puedan ser un mecanismo para la mejora generalizada de bienestar. Por ello, es necesario que se instrumenten políticas que contribuyan a la creación de puestos de trabajo en los sectores y categorías con mayor productividad e ingresos más altos, así como promover la aplicación de iniciativas para extender la calidad del empleo a todo lo largo de la estratificación económico-ocupacional.

## **Semblanza de las/los autores**

### **Dra. Iliana Yaschine**

Doctora en Ciencia Social con Especialidad en Sociología por El Colegio de México. Investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México adscrita al Programa Universitario de Estudios del Desarrollo. Miembro del Siste-

ma Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Ha sido co-coordinadora del Grupo de Trabajo Heterogeneidad y Desigualdad Social de CLACSO en el periodo 2019-2022. Sus líneas de investigación se centran en el análisis de las características, los determinantes y los resultados de la desigualdad social, la movilidad social y la pobreza. Asimismo, se entrelazan con el estudio de la política social y la evaluación de programas sociales.

### **Dr. Delfino Vargas**

Doctor en Sociología por la Universidad Estatal de Iowa. Investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México adscrito al Programa Universitario de Estudios del Desarrollo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. Sus intereses de investigación son el desarrollo de metodologías cuantitativas para la investigación social, incluyendo la elaboración de instrumentos de medición, la aplicación de modelos de ecuaciones estructurales y modelos lineales jerárquicos, el análisis de datos faltantes y el uso de métodos avanzados para el análisis de datos longitudinales.

### **Lic. Servando Valdés**

Licenciado en Actuaría por la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Técnico Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México adscrito al Programa Universitario de Estudios del Desarrollo. Su área de interés es el manejo de bases de datos usando software especializado y modelos espaciales para analizar pobreza y desigualdad.

## **Bibliografía**

Bárcena, A., y Prado, A. (2016). *El imperativo de la igualdad: Por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. Siglo XXI Editores.

Bernasconi, M. S., Golovanevsky, L. A. y Romero, M. A. (2019). Desigualdad y desarrollo. Multidimensionalidad y heterogeneidad estructural. *Lavboratorio*, 29, 13-33.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2021). Líneas de pobreza por Ingresos diciembre2021 [Archivo Excel]. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>

Cordera, R., y Tello, C. (2010). *La disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo* (2a ed.). Siglo XXI Editores.

Cortés, F. (2000). *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*. CIESAS y Miguel Ángel Porrúa.

Cortés, F. y Escobar, A. (2007). Modelos de acumulación de capital y movilidad social. Un estudio en seis ciudades mexicanas. En Cortés, F., Escobar, A. y Solís, P. (Eds.), *Cambio estructural y movilidad social en México* (pp. 21-74). El Colegio de México.

Cortés, F. y Rubalcava, R. M. (2012). El Progreso como respuesta a la crisis de 1994. En Escobar, A. (Eds.) y Rocha, M. G., *Transferencias condicionadas y sociedad* (pp. 27-49). Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Cortés, F., Rubalcava, R. M. y Fernández, T. (2014). *Estadística Social Básica* (2a ed.). Universidad de la República.

Cortés, F. y Salvia, A. (2019). *Argentina y México: ¿Igualmente (des)iguales?* UNAM y Siglo XXI.

Cortés, F. y Salvia, A. (2022). *Argentina y México: estructura económico-ocupacional y distribución del ingreso laboral*. [Manuscrito no publicado]. Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de México.

Flores, J. (Coord.) (2019). *Inventario de la Ciudad de México: presente y futuro de su gente, Diez encuestas sobre la Ciudad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México.

García, B. (2009). Los mercados de trabajo urbano de México a principios del siglo XXI. *Revista Mexicana de Sociología* 71(1), 5-46.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009a). Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) 2008 Nueva construcción. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2008/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009b). Base de datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la ENIGH (MCS-ENIGH) 2008. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/mcs/2008/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011a). Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) 2010 Nueva construcción. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2010/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011b). Base de datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la ENIGH (MCS-ENIGH) 2010. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/mcs/2010/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013a). Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) 2012 Nueva construcción. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2012/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013b). Base de datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la ENIGH (MCS-ENIGH) 2012. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/mcs/2012/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015a). Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) 2014 Nueva construcción. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2014/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015b). Base de datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la ENIGH (MCS-ENIGH) 2014. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/mcs/2014/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017a). Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) 2016 Nueva serie. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2008/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017b). Base de datos del Modelo Estadístico 2016 para la continuidad del MCS-ENIGH. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/investigacion/eash/2016/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019a). Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) 2018 Nueva serie. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2008/#>



## Microdatos

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019b). Base de datos del Modelo Estadístico 2018 para la continuidad del MCS-ENIGH. [Dataset]. Repositorio <https://www.inegi.org.mx/investigacion/eash/2018/#Microdatos>

Moreno-Brid, J. C., y Ros, J. (2010). *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*. Fondo de Cultura Económica.

Ochoa, S. y Yaschine, I. (2019) Contexto socioeconómico para la comprensión de la evolución de la desigualdad del ingreso monetario en México, 1970-2014. En F. Cortés y A. Salvia (coords). *Argentina y México: ¿Igualmente (des)iguales?* (pp. 131-205). UNAM y Siglo XXI.

Pérez-Sainz, J. P. y Mora, M. (2004). De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo. *Alteridades*, 14 (28), 37-49.

Pacheco, E. (2004). *Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo*. El Colegio de México.

Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina. *El trimestre económico*, 37(145), 83-100.

Salvia, A. (2012). *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1992-2003*. EUDEBA.

Salvia, A., Poy, S. y Vera, J. (2015). La política social y sus efectos sobre la pobreza durante distintas etapas macroeconómicas. Argentina, 1992-2012. *Desarrollo y Sociedad*, (76), 165-203.

Santiago, J. (2010). *Migración interna y búsqueda del bienestar: el logro educativo y ocupacional de los migrantes en la Zona Metropolitana del Valle de México, 1980-2009*. (Tesis de Doctorado). Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Solís, P., Cortés, F. y Escobar, A. (2007). Discusión general. En Cortés, F., Escobar, A. y Solís, P. (Eds.), *Cambio estructural y movilidad social en México*. (pp. 371-382). El Colegio de México.

Solís, P. y Cortés, F. (2009). La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo. En Rabell, C. (Ed.), *Tramas*

*familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica.* (pp. 395-433). UNAM y El Colegio de México.

Tello, C. y Ibarra., D. (2013). *La revolución de los ricos.* Facultad de Economía, UNAM.

Vargas, D. (coord.) (2020). *La desigualdad y la estructura de la ocupación en la Ciudad*

*de México, área metropolitana y zona centro* (LC/MEX/TS.2020/25). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=5332>

Vargas, D., Huffman, C., Yaschine, I. y Valdés, S. (2019). *Características laborales y bienestar subjetivo de los trabajadores en la Ciudad de México.* En Flores, J. (Coord.) (2019). *Inventario de la Ciudad de México: presente y futuro de su gente. Diez encuestas sobre la Ciudad de México.* Tomo I. (pp. 1-53). Universidad Nacional Autónoma de México.

Vargas, D. y Valdés, S. (2018). Ajuste estadístico a la distribución del ingreso en el MCS 2015 mediante imputaciones múltiples. *Realidad Datos y Espacio. Revista Internacional. del INEGI*, 9 (especial), 155-174.

Vera, J. (2013). Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la argentina (1992-2010). *Laboratorio*, 25, 11-35.